

La escuela: ¿enseñar la democracia?

Noam Chomsky, *La (des) educación*, Barcelona, Crítica, 2002, 235 pp.

Para la elaboración de este texto, Donaldo Macedo se dio a la tarea de recuperar las conferencias y conversaciones de Noam Chomsky relacionados con la educación de los ciudadanos norteamericanos.

Las reflexiones de Chomsky en estos escritos giran en torno a tres elementos: historia, democracia y mercado. Cuestiona la función antidemocrática del sistema educativo al operar dentro de un esquema de recompensas cuando paradójicamente se propaga el mito de la escuela como un espacio donde se enseñan valores democráticos, y el tipo de actividades rutinarias (educación domesticadora que socializa la obediencia y la autocensura), sólo preparan a los estudiantes para acreditar exámenes y no para comprender los motivos y relaciones que subyacen en los hechos.

Desde esta visión domesticadora de la educación, la mayor parte de la población es vista como “rebaño desconcertado” al que sólo se le permite participar en las elecciones para posteriormente regresar a su fase espectadora. Cuando esa gente intenta formas de participación realmente democráticas, la élite en el poder reacciona en su contra y califica su proceder como una “crisis de democracia”: pareciera que organizarse y participar políticamente para defender los propios intereses equivale a destruir el orden y la libertad. Pone como ejemplo el caso representado por la generación de la década de los setenta, cuando los grupos marginados empezaron a organizarse y cuestionar la política social y principalmente la guerra de Vietnam.

En elementos como los que ha descrito anteriormente, Noam Chomsky fundamenta que el sistema educativo de Estados Unidos no fomenta el pensamiento crítico e independiente.

Asegura que la manipulación histórica no ha dejado de interpretar un papel institucional dentro de un sistema de control y coerción, donde los maestros par-

ticipan imponiendo una "verdad oficial".

Condena la pretensión de objetividad que funciona como medio de distorsión y desinformación al servicio de un sistema doctrinal, frecuente en las ciencias sociales, porque los problemas enfrentados por los investigadores son de comprensión más compleja (p. 28). Ofrece una alternativa a estos docentes para reivindicar su papel de intelectuales coadyuvando a sus alumnos a descubrir la verdad por sí mismos.

Ejemplifica cómo Estados Unidos manipula la información sobre los hechos para justificar su actitud intervencionista en diferentes países y cómo sus criterios de operación han variado según sus intereses específicos. Prueba de ello son los casos de El Salvador, Colombia y Kosovo, en este último la supuesta intervención humanitaria incrementó la masacre, violaciones y torturas de habitantes albaneces; si su actuación mostrara congruencia en la forma de intervención con todos los países, debió bombardear Colombia donde, en cambio la administración de Clinton envió 1,600 millones de dólares para reforzar

el ejército, elogiando la participación de su presidente.

El caso de Cuba resulta emblemático al ser uno de los países objeto de ataque y con el que mantiene prácticamente una guerra terrorista implacable, asegurándose de que realmente la "pasen muy mal". Inicialmente justificó su posición con el temor a la amenaza rusa. Sin embargo, al desaparecer ésta (con la caída de la Unión Soviética) ha endurecido la embestida contra la isla. Pareciera que el riesgo real para la potencia del norte, es el ejemplo de la revolución cubana para animar a los pobres y desfavorecidos a exigir la oportunidad de vivir una vida decente.

En relación con el tema de la democracia, afirma que entre más antidemocrática sea una escuela siente una necesidad mayor de enseñar los ideales de la democracia: la oportunidad de practicar la democracia en la escuela o en cualquier otro ámbito, constituye una experiencia de vida donde no se requiere su adoctrinamiento.

Destaca que Estados Unidos es un poder global, ha podido construir sistemas refinados de terrorismo y corrupción utilizando

a sus países clientes. Ha desarrollado, un sistema de silencio obligado donde esta participación y la responsabilidad de sus crímenes sencillamente no es vista. Su intervencionismo permanente en los conflictos centroamericanos ha denotado su escasa vocación democrática y de respeto a la autodeterminación. Baste mencionar al país chileno, por citar alguno de los casos más representativo del continente, donde se apoyó el derrocamiento de un presidente electo democráticamente por el pueblo.

Esta situación genera un imaginario en donde los medios juegan un papel de omisión, contrario al compromiso ineludible que deberían asumir de difusión, argumentación y crítica sobre las decisiones de intervención norteamericana, así como en las decisiones de veto que ha impuesto este país a las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, ni el 10% de los actos de crueldad, terror y violaciones son conocidos por los contribuyentes norteamericanos, que finalmente lo financian. A este respecto el mensaje de cultura democrática socializado en este país es claro: "la gente que

hemos sometido a nuestro capricho, es del todo irrelevante" (p.135), resultando una imagen de impacto mayor al del adoctrinamiento democrático que pueda ofrecer la escuela.

Al aludir al sistema neoliberal, menciona que la libertad, sin oportunidades, se transforma en un regalo envenenado: negarse a proporcionar oportunidades es un acto criminal. Por ello el destino de los más vulnerables denota la distancia aún existente a lo que se pueda llamar "civilización".

La "Doctrina Clinton" estableció como nueva misión de Estados Unidos la consolidación del triunfo de la democracia y los mercados abiertos; con este modelo convencional sólo ellos tienen la llave del futuro. Precisa al respecto: tanto la democracia como los mercados que ofrecen oportunidades para todos los gobernados están siendo atacados en todo el mundo. No podría ser de otra manera al encontrarse su raíz en el poder de las grandes corporaciones, ejemplifica con el TLC, al que se llegó a calificar de instrumento de democratización, en el sentido operativo fue una

imposición del Congreso. La opinión pública tenazmente se mostró en contra y sólo fue respaldada sin reservas por los medios anunciando sus "bondades", sin tomar en cuenta las perspectivas negativas para los trabajadores o las propuestas de los sindicatos. A pesar de su nombre, no propicia el libre mercado por ser altamente proteccionista condenando a la supeditación impositiva de la división internacional del trabajo y de la industria de alta tecnología.

Se debe destacar la escasa claridad de la sociedad norteamericana sobre los efectos nocivos del mercado —fundamentándose en una investigación de UNICEF sobre los avances de los sistemas educativos en países ricos. De la misma manera, se observa una amplia desventaja de los sistemas anglo-estadunidenses con respecto de los europeos y japonés. Las conclusiones del estudio apuntan como responsables a las condiciones de mercado que han llevado a la privatización de la educación infantil y la flexibilidad (inseguridad) laboral, donde cada vez se destina menor tiempo a la atención de las tareas escolares y al contacto afectivo con

los niños y la consecuente falta de identidad y de conformación familiar (pp. 58-62).

Apela a la propuesta de Dewey de considerar antiliberal y amoral formar niños para trabajar sin apelar a su libertad e inteligencia. Pondera el rescate de la educación donde los docentes dejan de ver a sus alumnos como un simple auditorio y construyen con ellos las herramientas para entender los cada vez más complejos entramados sociales, a desmitificar y cuestionar las omisiones de una historia oficialista y una invitación a vivir la democracia como práctica cotidiana y no como una doctrina escolar.

Los escritos de Chomsky van mas allá de enjuiciar al sistema educativo norteamericano, logra contribuir al desarrollo de un enfoque crítico de la educación, transformando un servicio público y general que permita la auto-defensa. En síntesis, reivindica el papel de la educación y trata de ayudar a descubrir que resulta históricamente factible contribuir a la transformación del mundo haciéndolo más humano.

Claudia Alaníz Hernández